

Autor: Juan Pablo Méndez *
 Título: LA TELEVISIÓN PARA LOS LOCOS
 Producción: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, www.c3fes.net.
 Nota: Este texto puede ser reproducido con previa autorización con un objetivo educativo y sin ánimo de lucro.

LA TELEVISIÓN PARA LOS LOCOS

I

Ciudad de Panamá, un día de abril de 2008, 12 am.

Salgo con Cynthia, una reportera del noticiero de Ser TV, a grabar una nota sobre el paro de una línea de buses en el barrio Veracruz, consecuencia del alza a los combustibles decretada por el gobierno. Después de entrevistar al dueño de la empresa transportadora hacemos un vox populi con los habitantes del barrio; pasa media hora y hemos entrevistado solamente a dos vecinos, pues la mayoría son reticentes a la cámara. Entonces aparece por la avenida principal del barrio un ciclista de unos cincuenta años, barba blanca, vestido con una guayabera estampada de molas tradicionales de los indígenas kunas, (a pesar de que él es blanco). Desde la distancia, apenas ve la cámara, manifiesta su interés por darnos un testimonio.

-¿Qué opina del paro de buses en el barrio? -Pregunta Cynthia-. (Cabe anotar que a pesar del alza, el gobierno había pactado con los transportadores pues el servicio de buses es muy deficiente). Nuestro entrevistado contesta:

-Mira chica, yo sí te digo una cosa que es clarísima: el servicio de esos buses es malísimo pero eso no es lo que importa. El problema está en otro lado: mientras que el precio del barril de petróleo siga estando a 180 dólares y el señor Bush insista en mantener la invasión a Irak nada va a cambiar para nosotros. Ve y le preguntas a los gringos y a la Unión Europea por nuestro destino, que ellos sí te van a responder con autoridad.

El señor mira a la cámara, sonrío, y se aleja en su bicicleta. Cuatro segundos después se voltea y le dice a Cynthia que "ojalá la saques completa, no me la vayas a editar ni a censurar, mi amor, suerte". Yo sonrío y Cynthia le pregunta al camarógrafo:

-¿Qué tal?

-Nada, no grabé.

-¿Cómo?

-No, no grabé, ¿yo qué iba a grabar a ese loco, vestido así como estaba, diciendo tanta barbaridad?

II

Días más tarde les cuento a unos amigos de Avila TV, en Venezuela, la anécdota. El canal prepara una nueva temporada de programación y la experiencia los ha llevado por el camino contrario: su pantalla está plagada de todo tipo de *locos* creativos que testimonian la realidad venezolana, y de reporteros y camarógrafos que buscan propiciar los encuentros con estos personajes. No solamente han establecido una parrilla de programación acorde con el proceso político del cual es hijo el canal, sino que van por buen camino en la búsqueda del equilibrio entre lo estético y lo conceptual.

* Comunicador social de la Universidad Javeriana de Bogotá, diez años de experiencia en el medio audiovisual como director y editor. En los últimos años desempeñó su trabajo como diseñador y director audiovisual de series educativas para Señal Colombia, como Banderas en Marte y La Sub 30. Actualmente trabaja como asesor de canales de televisiones urbanas y educativas en Venezuela, Panamá y Argentina.

Salgo a grabar en las calles caraqueñas con los estudiantes de la Escuela de Formación Audiovisual, hermana de Avila TV, y los contenidos de lo grabado sobrepasan tanto en lo formal como en lo conceptual a las experiencias panameñas de Ser TV: campañas de visibilización de grupos juveniles GLBT, cortinillas sobre extranjeros en Caracas, comerciales encaminados a prevenir el abuso (no el uso) de las drogas, falsos documentales y reportajes que pretenden enriquecer las brigadas antimediatías, como las han llamado, que resisten los discursos de los medios convencionales y, por último, una promoción para “La Brújula Sexual”, programa sobre sexo presentado por una transexual.

Pareciera que Avila TV sobrepasara por mucho a Ser TV, a pesar de ser una experiencia más joven, tanto por la edad de los dos canales como por el promedio de edad de sus realizadores. Sin embargo, la comparación no la hago para evaluar quién es mejor o peor, sino para identificar, precisamente, errores comunes en la formación de sus realizadores y la concepción y ejecución de los procesos, errores que pueden ser extensivos a otras experiencias de televisiones urbanas o estatales.

III

Sobra explicar las diferencias y los parecidos entre los procesos políticos de las repúblicas de Venezuela y Panamá. Mientras que la primera atraviesa por la mitad de un proyecto socialista basado en la idea del poder popular, la segunda empieza a trabajar su construcción de nación, a menos de una década de que su principal recurso, el canal, haya sido nacionalizado.

En los dos contextos hay, pues, algo en común: una idea liberadora en la cual los medios alternativos juegan un papel determinante. Tanto Avila como Ser TV hacen parte de estos momentos de cambio, y sin embargo, en las parrillas de programación de los dos canales no hay nada realmente *revolucionario* desde lo televisivo.

A pesar de lo mencionado sobre los contenidos políticos de Avila TV (muy consecuentes con la idea revolucionaria del presidente Hugo Chávez), en los cuales hay una intención liberadora que da espacio en la pantalla a personajes que en la mayoría de nuestros países no tienen presencia mediática, los esquemas de los programas, sus duraciones y su estructura, responden a la manera convencional de hacer televisión: programas de media o una hora, en estudio algunos, en exteriores otros, y con riesgos visuales que a veces se corren a priori, abusando de los efectos y sin un manejo apropiado de los recursos técnicos.

Hay que resaltar, en todo caso, los aciertos que ha logrado el canal en los últimos meses, que se consuman en casos como El Informativo, -donde se han refinado técnicas de narraciones cortas al estilo del programa argentino CQC, en una sección que se llama “Pelúos con curita”-, el mañanero “El programa mío”, el magazín para mujeres “El entrompe de Fallopio” y las miniseries con presencia en los barrios populares como “Atrapadas” y “Román y Yenilú”, esta última una adaptación de Romeo y Julieta en el barrio caraqueño El 70.

En medio de esta revolución ideológica en la cual los contenidos corren los riesgos necesarios, es necesario lograr en Avila TV la posibilidad de refinar las técnicas que permitan correr los mismos riesgos en el campo estético y en el diseño de programación.

IV

En Ser TV, por el contrario, se empieza apenas a renovar la pantalla, con mucha más timidez desde los contenidos y cometiendo el mismo error en lo formal: programas convencionales de media hora y una hora que siguen respondiendo a la vieja forma de hacer televisión. Y más: programas con

problemas estructurales y técnicos que intentan copiar (mal) las estructuras de magazines que tradicionalmente han sido realizados por las televisiones privadas latinoamericanas, y que a su vez se han copiado de viejos programas estadounidenses.

En este sentido, la crítica no va directamente a productores, programadores o realizadores. Es indudable que no es fácil hacer una televisión distinta cuando por muchos años hemos aprendido a ver y a hacer la que nos enseñaron, y es por esa razón que el camarógrafo de Ser TV, automáticamente, corta y censura al transeúnte idealista.

De la misma manera, entonces, los programadores deciden reproducir en términos estéticos y de contenido las mismas experiencias que ellos, como televidentes, conocen.

V

¿Por qué, a pesar de las grandes inversiones en capacitación que hacen estos canales, se siguen cometiendo estos errores? Para mí la respuesta es sencilla y tiene que ver con un problema que va más allá de la creatividad y de la imaginación.

Cuando he ido a Venezuela, y ahora a Panamá, he podido constatar que las inversiones en capacitación y asesoría se hacen para formar técnicos y realizadores. Sin embargo, el problema de fondo no está en lo técnico ni en lo creativo: en ningún caso, he sabido que esos procesos de formación vayan acompañados de una asesoría concreta en términos de producción y programación.

No basta hacer talleres o asesorías creativas y técnicas. Quienes tenemos la responsabilidad de hacer una nueva televisión debemos acompañar los procesos en su totalidad, y las asesorías e inclusive los talleres para productores y programadores para validar diseños de producción acordes con las necesidades de programación, son urgentes. De lo contrario, seguiremos copiando (mal, insisto) la vieja manera de hacer televisión.

VI

Un ejemplo claro de la fusión entre una buena idea con libertades creativas, un excelente diseño de producción y buenos criterios de programación, es la primera temporada del canal argentino Ciudad Abierta. El esquema de producción modular de piezas y relatos cortos que involucran al ciudadano común, y que pueden ser repetidas durante la programación, es aplicable a cualquier caso de televisiones urbanas.

Cuando se vuelve inconciliable el problema entre las demandas de los jefes de programación de los canales (en cantidad) y las capacidades limitadas de los productores y realizadores para responder a estas demandas (en calidad), un esquema modular puede ser la solución.

Otro ejemplo es el magazín de Señal Colombia, La Sub 30, un programa que debió responder durante dos temporadas con 45 minutos diarios de programación. Para lograr mantener la calidad, se propuso en su diseño un esquema modular en el cual, por ejemplo, se grababan notas de cuatro minutos de duración en su estreno, y se re-editaban versiones de un minuto y/o treinta segundos que pasaban a formar parte de otras secciones de cortinillas que se emitían más adelante.

Estas decisiones en el diseño de la serie se tomaron acompañando el proceso de una terna creativa: productor, realizador y jefe de contenidos. De la misma manera fue diseñada la serie Banderas en Marte, garantizando así que la presencia de la parte logística y de producción determinara la viabilidad de los proyectos y su mayor eficiencia.

VII

Cabe dejar abierta la discusión anotando algo que llama la atención, tanto en Ser como en Avila TV: en ninguno de los dos casos, se discrimina entre el papel del realizador y el del productor. Las decisiones creativas y logísticas, salvo contadas excepciones, las toma la misma persona, tanto en la concepción como en la ejecución de los proyectos.

Si bien existen figuras como el videógrafo, la idea canadiense de City TV, quien se encarga tanto de lo creativo como de lo logístico y hasta de lo técnico para la realización de sus notas, no se puede exigir a los realizadores de los programas que atiendan a las exigencias de cantidad y calidad de los programadores de la manera como están produciendo.

En este sentido, es mucho mejor invertir en engrosar equipos y producir piezas y programas de calidad, en menor cantidad, y repetirlas en programación con más frecuencia, tanto en sus versiones originales, como en versiones re-editadas de corta duración que sirvan de separadores y cortinillas.

VIII

A priori, doy estas impresiones que no pretenden más que consolidar encuentros que den espacio a discusiones de este tipo. Si se pueden concretar estos encuentros, donde las experiencias del oficio se compartan y se puedan plantear soluciones para productores y programadores, seguramente lograremos, más allá de lo creativo y de lo técnico, que el camarógrafo panameño no censure a los locos, y que los locos venezolanos estén preparados para una revolución televisiva más contundente y liberadora.